

DOCUMENTO No. 8

Crónica sobre San Juan del Norte y su destrucción, publicada el 6 de septiembre de 1854; fue reproducida en La Gaceta de Guatemala, de octubre siguiente, Tomo 7, No. 25, página 4 de 1854, de donde fue copiado.

* * *

MEXICO. LA DESTRUCCION DE GREYTOWN:

Esta tarde, o mañana por la mañana recibiremos por el correo ordinario, la correspondencia del *Orizaba*; antes de volver a tomar el hilo de los acontecimientos que han pasado, desde la llegada del último vapor, en la confederación americana, ocupémonos de un hecho que tal vez hemos tratado con demasiada lijereza, porque puede traer o producir algunos serios resultados: la destrucción de Greytown, de otro modo llamado San Juan de Nicaragua o San Juan del Puerto.

Digamos en primer lugar lo que es Greytown; para esto, recurramos a buena fuente, y reproduzcamos los informes dados recientemente al ministro de la Marina Francesa por Mr. Jaureguiberry, comandante del aviso de vapor la *Quimera*, en una exploración hecha en virtud de instrucciones del Sr. Ministro y órdenes del contra almirante Duquesne, Comandante en Jefe de las estaciones de las Antillas y del Golfo de México.

Mr. Jaureguiberry describe San Juan como sigue:

“Greytown o San Juan del Puerto, ciudad independiente, aunque situada en territorio perteneciente nominalmente al reino de los Mosquitos. Un francés, Mr. Sigard, se halla establecido allí hace diez años, y la gobierna en calidad de corregidor (maire). La población es de 250 a 300 almas; se compone de

alemanes, ingleses, franceses, antiguos españoles y americanos de los Estados Unidos; esta ciudad, favorecida por su posición geográfica, a la embocadura del río San Juan, por la fertilidad de su suelo y por las riquezas mineralógicas que se hallan en su vecindario, esporta cueros de toro, y becerro, palos de tinte, caoba, cedro, cochinilla, conchas de tortuga; abunda en minas de cobre, de plata y oro; explotándose una sola de éstas.

Todos los productos manufacturados vienen de Inglaterra, los vestidos hechos y las materias alimenticias (porque en el país no se cosecha más que maíz, bananos y algunas raíces), son introducidas de los Estados Unidos.

La bahía de Nicaragua es muy segura; pero cada día se obstruye más; se calan cuatro brazadas; el fondo es fangoso y blando; la entrada muy estrecha y espuesta a cambios muy frecuentes producidos por los desbordamientos del Río San Juan: en 1848 tenía 1.600 metros de ancho, y actualmente no tiene más de 600. Es necesario, para dirigirse al fondeadero, doblar el vado (bas-fond) que prolonga Punta-Arenas, costeano el este a una distancia de dos cables escasos.

El río San Juan y muchas cisternas dan una agua dulce y abundante.

El comercio francés introducido en Greytown, por los paquetes ingleses y los navíos de comercio americanos, consiste en sederías, vinos, aguardientes, y algunas telas lijeras; pero nuestras mercaderías no pueden "por su alto precio", sostener la concurrencia de nuestros rivales de Ultramar".

Se ve por lo que precede, que Greytown era un pequeño Santomás, que no contenía ninguna población indígena, sino que, no ha mucho, residían en ella algunos extranjeros de diversas naciones. Entre estos extranjeros, habían americanos que, por su conducta poco prudente y poco reservada, se habían hecho detestar cordialmente. Haciendo a su manera una aplicación de la famosa doctrina Monroe, que tiende a escluir a las potencias europeas de la colonización del continente americano, los ciudadanos de los Estados Unidos, cuando se hallan en número bastante imponente en cualquier punto de la América Central o de la América del Sur, ostentan exigencias insoportables, y esto es lo que había sucedido en San Juan.

Un tal capitán Smith, ciudadano de los Estados Unidos, había matado a un hombre; las autoridades de Greytown quisieron capturarlo, pero Mr. Borland, Ministro Americano, creyó

deber intervenir y se opuso al arresto; la intervención fué mal recibida, y Mr. Borland quizá no fué tratado con todos los miramientos debidos a su título o carácter. El "Cyane" fué enviado a pedir satisfacción; demanda que se convirtió en exigencia de indemnización; las autoridades de Greytown rehusaron pagar, y la ciudad fué bombardeada. Tal es en realidad el resumen del negocio; las acusaciones de piratería y las otras boberías articuladas después del suceso por el Capitán Hollins para justificar su conducta, no merecen refutación.

Y ciertamente ¡qué bella hazaña y qué honor para los Estados Unidos! Cuando vemos en la guerra de Oriente, guerra seria y justificada, a la Francia y la Inglaterra dar pruebas frecuentes de humanidad, perdonando las poblaciones y limitándose en los bombardeos, a la destrucción de los arsenales y de los almacenes marítimos del enemigo, tenemos que consignar y hacer patente que un buque de guerra americano, bajo el pretexto más fútil ha bombardeado, incendiado, destruído, una villa habitada por 25 ó 30 negociantes pacíficos! La mayoría de la prensa americana ha condenado con vigor este acto de barbarie que no nos ha sorprendido poco verlo aprobado por la administración del Presidente Pierce; pero el asunto puede complicarse.

La destrucción de propiedades, en este saqueo de San Juan, puede valuarse en más de dos millones de pesos. Las principales víctimas del bombardeo y del incendio son Europeos; he aquí sus nombres: MM. De Baruel e hijo, Mesnier, Sigard, St.-Ange, Solari, Geddes, Shepherd e hijos, C. Campbell, J. Carmichael, Weidemann, Bercher, León y Félix Mancho.

Solo los SS. Baruel e hijo, han perdido más de cien mil pesos.

(Traducido de "*Trait d'Union*" de 6 de septiembre).